

Corazón: Diario de un niño

Edmundo de Amicis

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Corazón: Diario de un niño

© Edmundo de Amicis

Primera edición 1886

Reimpresión octubre de 2020

© Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

ISBN: 9781716468957

Ediciones LAVP.

Todos los derechos reservados. Ninguna persona natural o jurídica podrá reimprimir esta obra con fines comerciales, por ninguno de los medios utilizados para el efecto, sin contar con la autorización escrita del editor.

INDICE

Advertencia del autor	9
Lunes, 17 de octubre: Primer día de clase	9
Martes, 18 Nuestro maestro	12
Viernes, 21 ¡Qué desgracia!	14
Sábado, 22 El chico calabrés	16
Martes, 25 Mis compañeros de clase	18
Miércoles 26 un gesto generoso	20
Jueves, 27 Mi maestra	22
Viernes, 28 En la buhardilla	24
Viernes, 28 En la escuela	26
Sábado, 29 Cuento mensual N° 1 El pequeño patriota paduano	28
Martes, 1 de noviembre El deshollinador	30
Miércoles 2 el día de los difuntos	33
Viernes 4 Mi amigo Garrone	34
Lunes 7 el carbonero y el señor	36
Jueves 10 mi madre	38
Domingo, 13 Coretti, un compañero de clase	41
Viernes, 18 El director de la escuela	47
Martes, 22 Los soldados	50
Miércoles 23 El protector Nellis	52
Viernes 25 El primero de clase	54
Sábado 26 Cuento mensual N° 2 El pequeño vigía lombardo	56
Martes 29 Los pobres	62
Jueves 1 de diciembre: El negociante	64
Lunes 5 Vanidad	66
Sábado, 10 La primera nevada del año	68

Domingo 11 El pequeño albañil	70
Viernes 16 La bola de nieve	72
Sábado 17 Las maestras	75
Domingo 18 En casa del chico herido	77
Cuento mensual N° 3 El pequeño escribiente florentino	79
Miércoles 28 la voluntad	88
Sábado 31, la gratitud	90
Miércoles 4 de enero El maestro	92
Viernes 6 Los libros de Stardi	94
Lunes 9 El hijo del herrero	96
Jueves 12 Visita agradable	99
Martes 17 Los funerales de Víctor Manuel	101
Sábado 21 Franti es expulsado del colegio	102
Cuento mensual N° 4 El tamborcillo sardo	106
Martes 24 El amor a la patria	115
Sábado 28 La madre de Franti	119
Domingo 29 Esperanza	121
Sábado 4 de febrero Medalla bien concedida	123
Domingo 5 Buenas intenciones	126
Viernes 10 El tren de mentiras	127
Sábado, 11 Soberbia	130
Lunes 13 heridos en el trabajo	132
Viernes 17 El prisionero	134
Cuento mensual N° 5 El enfermero de Tata	138
Sábado 18 El taller	150
Lunes 20 El payasito	153
Miércoles el último carnaval	157
Jueves 23 Los chicos ciegos	160

Sábado 25 El maestro está enfermo	168
Sábado 25 En la calle	170
Lunes 2 de marzo Clases nocturnas	172
Lunes 6 Los padres de los muchachos	177
Miércoles 8 El número 78	179
Lunes 13 El niño muerto	181
Martes 14 Los Premios	188
Lunes 20 La disputa	192
Viernes 24 mi hermana	195
Cuento mensual N° 6 sangre Romañola	196
Martes 28 El albañil	205
Miércoles 29 El conde Cavour	208
Sábado 1 de abril Primavera	210
Lunes 3 El rey Humberto	212
Martes 4 La guardería	218
Miércoles 5 En clase de gimnasia	223
Martes 11 el maestro de mi padre	226
Jueves 20 En convalecencia	239
Jueves 20 Los obreros	241
Viernes 28 La madre Garrone	242
Sábado 29 José Mazzini	244
Cuento mensual N° 7 Valor cívico	247
Viernes 5 de mayo Los pequeños minusválidos	253
Martes 9 Sacrificio	255
Jueves 11 El incendio	257
Cuento mensual N° 8 De los Apeninos a Los Andes	262
Miércoles, 24 Verano	304
Viernes 26 Poesía	306

Domingo 28 La sordomuda	308
Sábado 3 de junio Garibaldi	318
Domingo 11 El Ejército	319
Martes 13, Italia	322
Viernes 16 Un calor sofocante	323
Sábado 17 mi padre	326
Lunes 19 En el campo	327
Domingo 25 Los premios a los obreros	332
Martes 27 Mi maestra ha muerto	335
Miércoles 28 Muchas gracias	338
Último cuento mensual de naufragios	339
Sábado 1 de julio La última página de mi madre	348
Martes 4 Los exámenes	349
Viernes 7 El último examen	352
Lunes 10 ¡Adios!	355

Advertencia del autor

Este libro va dedicado de manera especial a los chicos de nueve a trece años. Podría titularse: Historia de un curso escrita por un alumno de quinto en un grupo escolar.

Al decir esto, no pretendo indicar que es un chico el redactor del presente libro tal como sale a la luz. El chico tenía un diario en el que anotaba, a su manera, cuanto ocurría en la clase, así como lo que veía, oía y pensaba dentro y fuera del recinto escolar.

Al final de curso, aprovechando los apuntes del pequeño, su padre redactó estas páginas procurando no alterar las impresiones infantiles y respetando en cuanto era posible su misma construcción.

Cuatro años después, cuando el chico cursaba enseñanza media, leyó de nuevo el manuscrito y añadió o suprimió algo para que el texto reflejase exactamente la realidad, pues conservaba fresca la memoria sobre personas, hechos y cosas, quedando definitivamente como ahora se entrega a la imprenta.

Espero, queridos amiguitos, que la lectura de este libro os agrade y os estimule a ser cada vez mejores.

Edmundo de Amici

Lunes, 17 de octubre: Primer día de clase

Hoy hemos empezado el nuevo curso. Han pasado como un sueño los tres meses de vacaciones transcurridos en el campo. Mi madre me llevó esta mañana al grupo escolar «*Baretti*» para matri-

cularme como alumno de quinto. Mientras tanto pensaba en el campo e iba de bastante mala gana. Las calles adyacentes eran un hervidero de chiquillos, y las dos librerías próximas al grupo estaban llenas de padres y de madres que compraban carteras, cartillas, libros, estuches o plumieres con útiles de trabajo y cuadernos. Delante de la escuela se agolpaba tanta gente, que el bedel hubo de pedir la presencia de guardias municipales para que mantuviesen orden y quedase expedita la entrada.

Cerca de la puerta sentí unos golpecitos en el hombro. Me los dio mi anterior maestro de cuarto, alegre, jovial, de pelo rubio, rizado y encrespado, que me dijo:

—¿Qué, Enrique? ¿Nos separamos para siempre?

Demasiado lo sabía yo, pero sus palabras me apenaron mucho. Entramos, por fin, a empellones. Señoras, caballeros, mujeres del pueblo, obreros, militares, abuelas, criadas, todos con chicos de una mano y el material escolar en la otra, llenaban el vestíbulo y las escaleras, produciendo un rumor como al entrar al teatro después de larga espera en la cola.

Volví a ver con alegría el amplio zaguán de la planta baja al que dan las puertas de siete aulas, por donde había pasado casi todos los días durante tres años. Estaba repleto de gente. Las maestras de los pequeños iban y venían en todas direcciones. La que había sido mi profesora dos años antes me saludó desde la puerta de su clase, añadiéndome:

—Enrique, este año vas al piso de arriba, y ni siquiera te veré pasar. Habló mirándome con aire entristecido.